



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 2 | Octubre 2020

Diamonds

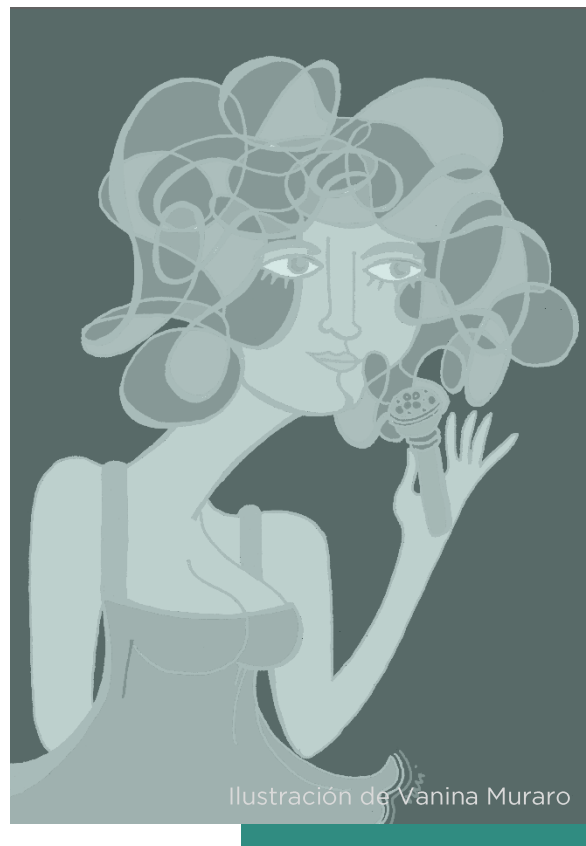
Liliana Heer¹

lheer@lilianaheer.com.ar

¹ Escritora, psicoanalista y crítica literaria nacida en Santa Fe.

Gina cantaba en las noches de insomnio *Anywhere on this road*. Repetía esa canción para entretener a Wilson, como si Wilson fuese un ángel y no pensara en oprimir su garganta hasta hacerla estallar. Rubia y gorda, la actriz era una estrella inaudita, sus canciones parecían flores penetrando la nieve. Puro montaje, el argumento alternaba con fulgores de alambre. De púas.

¿Cómo contar que Gina era el alma de un conjunto de jazz, y *Anywhere* el cebo que Wilson mascaba cuando no se dirigía a él más que en inglés? Teatro, manotazos, tropezones, promoción de finales orgásmicos. Extras al bajar el telón.



Solos cual relámpagos en medio de la farándula, ¿qué no podía sucederles con la primera persona del plural? Habrían estado más cómodos viviendo en hoteles igual a los otros músicos, pero alquilaron un desván donde volvían para quitarse el ruido del espectáculo.

Wilson no tardó en sentir las agujas del pudor ante el engaño; todos los músicos -menos él- sabían que ella repetía canciones en varias lenguas sin dominar ninguna. Cuando la escucharon cantar en inglés, alemán, francés y danés en el teatro del puerto, nadie creyó que el objetivo de la actriz fuese engrupir a alguien. Pasaba de una lengua a otra buscando sonidos, ecos revestidos del suero mercurial que el uso de consonantes transfiere a las vocales.

Wilson habría deseado una mujer nacida en otras tierras, allí donde las manos y los cuerpos se estremecen al toquetearse.

-¿Y tu corazón?

-Tan opaco como el alma -respondía la rubia.

Por las noches, como quien emerge sin aliento del agua, Gina tenía sobresaltos. Cubierta por una bata azul extendía los brazos y con timbre de musgo cantaba:

I live in this country now

I'm called by this name

I speak all the languages

It's not quite the same

For no other reason

Than this it's my home

And the places I used to be far from are gone

There is nowhere to stop

Anywhere on this road

La rubia extendía los brazos como si fuera a volar, un solo impulso le resultaba entrañable: hacer a Wilson feliz. Te abrazo como a un bebé, te amo, abro una valija repleta de rosas, cubro con pétalos el cuarto. Luego empieza mi sueño de alcohol y barbitúricos, me desvanezco, las palabras no están y el miedo te lleva a meterme en el agua. Todo al revés empieza de nuevo. Así lo contarás por la mañana: estás seguro de convencerme que se cura la vida. Yo veo entrar gotas por la ventanilla de un tren, el viaje es largo, hay bruma, los acordes de tu guitarra eléctrica anuncian las estaciones. Escucho decir que no te gusta viajar, ya has visto los lugares donde nunca has estado, sólo la falta de imaginación puede llevar a alguien a otro sitio. Me pides prudencia, quieres que esté lista para la hora del show. Nos haremos oír Gina, tengo un repertorio de blues infinito, muchos envidian tus escalas subterráneas, siempre más bajos los tonos del caos.

La actriz ladeaba la cara para prender un cigarrillo tras otro sin ser vista. Eso creía, creía ser invisible. Uno, cuatro, dieciséis, sin cuenta. Texturas de negro alquitrán, la garganta helada: toser, sacudirse, tiritar, morir en los ventisqueros. El aire, la ropa, los dedos, el guiño alveolado de las máscaras, un paisaje jeroglífico del agotamiento. Ella pensaba en Wilson guardián y rápidamente, bebiendo cócteles asesinaba su tentación de ser protegida. Lo había descubierto una noche espiando por el ojo de la cerradura. El ojo del otro lado: un metrónomo.

¿Quién te ve ahora, Wilson? -canturreaba la gorda, revoloteando por el desván hasta marearlo.

Gina no podía estar sola de noche y aunque Wilson hubiese tenido el carácter de un sacerdote, el pan del deseo levaba su estómago. Un acróbata haciendo piruetas recorría su malla escarlata. En vano. La cantante, vaciada de todo sentimiento, sin pupila ni mirada ni respiración yacía a lo largo de una tina; las piernas al aire, el torso sumergido como si empollara diamantes. Aunque por la noche le dijera: te abrazo como a un bebé, te amo, cubro con pétalos tu cuerpo, él sabía que los acordes de su guitarra le importaban menos que ese maldito tren recorriendo de un extremo al otro el continente.

Con una seguridad de sonámbulo, Wilson extrajo de la valija algunos pétalos de rosa. Tenía la ternura de un confidente cuando los esparcía sobre la cabellera rubia. Gina vació su copa y tanteó el cenicero donde había aplastado un cigarrillo. Roto en dos. El extremo aún encendido, vuelto a aspirar, apagado contra el muslo izquierdo.

Voy a tomar una foto del puente por donde cruzan las cuerdas vocales. Poco importa que ingresen los amantes en algún tipo de futuro, cantaba mientras él metía la guitarra eléctrica en su funda.

Después de haber dicho que tomaría una foto del puente por donde cruzan las cuerdas vocales, Gina había dejado de hablar. Sólo cantaba, y si bien Wilson sabía que la letra le estaba referida, optó por guardar silencio. Lo hizo en segunda instancia, cuando se dio cuenta que su intención era transferir la intimidad al escenario.

My heart is breaking

I cannot sleep

I love a man

Who's afraid of me

He believes if he doesn't

Stand guard with a knife

I'll make him my slave

For the rest of his life

Jugaba con las palabras, percutía letras, trasvasaba líquidos. Música de cámara. Perlas, gotas, ironía dolorosa. Cuervos incitando a la demencia, lluvia contra los ventanales de un tren que ha partido.

Fue inútil que Wilson la llamara, una ronda de muñecas centelleaba bajo el agua, Gina había dejado de repetir arpegios abiertos hasta enloquecer.